Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 3
21 de Enero de 2012

Dios como Redentor

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza*" (Apocalipsis 5:12).

Introducción

¿Cuál es la razón por la cual Dios, además de Creador, es Redentor? ¡Muy fácil de entender! ¡Dios es Amor! Todo lo que Él hace es motivado por el amor. Al contrario del ser humano, que muchas veces hasta para amar lo hace por interés, para obtener alguna ventaja, Dios amar porque esa es su naturaleza. Por eso es que nunca deja de amar al ser humano, aún si éste es el peor de los pecadores. Pero Él odia el pecado, porque le hace mal a su criatura. Ama a hombres y mujeres, pero odia que las personas sufran a causa del pecado.

De todo esto surge una situación paradójica, hasta para Dios. El debe tomar medidas en relación al pecado. Esto no puede durar para siempre, debe eliminarse en algún momento el pecado. Y esta eliminación incluye la muerte de muchos seres humanos, a los cuales Él ama. Pero tendrá que quitarles la vida, partiendo de Lucifer, puesto que han decidido no permitir ningún cambio en sus vidas. En eso consiste el pecado contra el Espíritu Santo. ¡Cuánto le debe doler esto a Dios! Para el resulta extraño que los seres humanos, que Él ama, tengan que morir.

Pues bien, para evitar que todos murieran a causa de la intromisión del pecado en sus vidas, Dios –además de Creador– se convirtió en Redentor. El creó a las criaturas por amor, y las va a salvar para continuar amándolas. Tanto el acto de crear como el de redimir tienen la misma motivación: el Amor.

En la cruz

¿Cuál fue la máxima demostración del amor de Dios por sus criaturas? ¡La cruz!

Lucifer se llevó algunas sorpresas a lo largo de su lucha por ser semejante al Altísimo. Una de ellas se la llevó en el cielo, cuando acabó siendo expulsado. Por cierto, no esperaba que un Dios que ama, lo expulsara de allí. Con esa actitud, el argumento de Lucifer obtuvo algo de fuerza, pues si Dios amara, como Él decía amar, tal vez no debió haber impedido que continuara en el cielo, el lugar donde está el trono de Dios. Es probable que esa duda se haya instalado en la mente de muchas criaturas, considerando a Dios como severo.

Otra sorpresa que se llevó Lucifer fue en el día de la caída de Adán y Eva. La primera pareja también fue expulsada del Edén, o sea, del lugar en que vivían aquí en la tierra, donde estaba el árbol de la vida. Y Dios tuvo un argumento muy fuerte para hacerlo: que no comieran de aquél árbol y se convirtieran en pecados inmortales. Esa expulsión por cierto reforzó el concepto de la severidad de Dios.

Pero en el mismo acto, en aquél mismo día, Lucifer se llevó una sorpresa más: el Hijo de Dios vendía a esta tierra como un ser humano, lucharía por el restablecimiento de Adán y Eva a la vida eterna, para perdón del pecado que habían cometido, y así liberarlos de la muerte eterna. Eso el enemigo no lo esperaba, ni siquiera las criaturas del resto del Universo se imaginaron que Dios actuara de ese modo.

¿Por qué Dios no se hizo uso del mismo criterio para con Lucifer y sus ángeles, esto es, para perdonarlos? Hay, por lo menos, dos motivos: ellos conocían muy bien el amor de Dios, y fueron advertidos durante mucho tiempo de lo que les sucedería si no se arrepentían. Ellos prefirieron ir hasta las últimas consecuencias, o sea, asumir el riesgo de la rebelión. El segundo motivo es que Dios sabía que en la mente de ellos no habría intención de genuino arrepentimiento. El corazón de ellos se había endurecido en la rebelión. Lo mismo sucederá con las personas que no se arrepientan cuando termine el tiempo de gracia. Si Jesús murió por ellos, ninguno de ellos aprovecharía esa gracia. Pero Adán y Eva sí, y como también muchos de sus descendientes.

Otra sorpresa que se llevó Lucifer fue el hecho de que Jesús se convertiría en un ser humano, y viviría bajo un gran riesgo, aquí en la tierra entre los seres humanos. Así quedaría en una situación muy frágil, y el demonio podría arremeter contra él, no en la condición de Dios, sino en la condición de un mero ser humano mortal. Por cierto, Lucifer debió haber explotado de alegría, porque tendría a su oponente al alcance de sus garras. Intentó matarlo cuando era un bebé. Los años pasaron, pero no obtenía ninguna victoria.

Entonces llega el momento de la máxima sorpresa. Jesús permite ser muerto en la cruz. Lucifer sabía muy bien que si Jesús no quería morir en la cruz, el podía matarlo, pero hacer uso de ese poder significaría su derrota, pues así Dios demostraría la intensidad de su amor para con los seres humanos. En aquél viernes decisivo sería el momento culminante. Uno de los dos saldría derrotado para siempre, y el otro victorioso. Era a todo o nada. Allí, en la cruz, se demostraría quién logra las cosas por amor, y quién las logra, o procura lograrlas, por la fuerza. Esta distinción quedó bien definida, para todos los seres humanos, y para todo el Universo. Si a alguien le quedaba alguna duda sobre si Dios realmente ama, esa duda se despejó en la cruz. Y también quedó evidenciado que el método de Lucifer era el uso de la fuerza, la mentira, la falsedad y el odio, en vez del amor.

Jesús soportó toda humillación hasta su último aliento. Aún así, tuvo el suficiente ánimo como para perdonar a todos. ¿Dónde quedó la argumentación de Lucifer de que Dios y su Ley no eran perfectos? ¿Y de que era necesario alterar esa Ley? ¿Quién era Lucifer para decir algo en contra de Dios, luego de lo que Él hiciera en contra de Jesús a lo largo de su vida?

El evangelio en el Antiguo Testamento

En el mismo día de la caída, el Señor le respondió a Adán y Eva, y también a la serpiente. Anunció que ahora la guerra sería entre Él, el Creador, y la serpiente engañadora. Y

fue bien taxativo en cuanto al resultado de esa guerra. Él, el Señor, saldría herido, pero en el calcañar. Eso significa que sería muerto, pero su carne humana no llegaría a degenerarse en la tumba, pues al tercer día resucitaría de la muerte eterna, la que les correspondía a Adán y Eva y sus descendientes. En cuanto a la serpiente, sería herida en la cabeza, o sea, moriría para siempre. En otras palabras, en la lucha del odio contra el amor, éste último vencería en la cruz, y el odio sería destruido en el fuego del infierno.

En la desesperación de los primeros momentos luego de la caída, ante la perspectiva de la muerte, ¡cuán reconfortante debió haber sido para la primera pareja escuchar este mensaje de parte de Dios! Y cuán terrorífico debió haber sido para la serpiente escuchar este mensaje. ¡Con quién se había metido! Satanás había pensado que Dios los dejaría a su suerte, y así aumentaría en el Universo la duda de si Dios realmente era amor, como Él decía ser. Así como Adán y Eva se sintieron consolados y con esperanza, del mismo modo el Universo debió haber vibrado con las palabras de Dios, que encontramos en Génesis 3:15. Lucifer estaba obteniendo una nueva derrota, en la guerra en la que, hasta hoy, no ha salido de perdedor. Nosotros ahora estamos ante la última batalla de esa guerra, involucrada directamente con nosotros los seres humanos. Pero ya sabemos cuál será el resultado: Dios, al fin del milenio, aplastará la cabeza de la serpiente.

La victoria de Dios es posible gracias a la muerte de Jesucristo. El puede eliminar a la serpiente para siempre, pues en el universo ya nadie tiene la más mínima duda del carácter del Creador. Nadie tiene alguna pizca de incertidumbre sobre el hecho de que Dios es Amor, que su Ley es perfecta, y que su Justicia sea correcta. Sólo falta una cosa muy importante: la conclusión de la predicación del evangelio en la tierra. Y la iglesia verdadera de Cristo está siendo movilizada para ese fin. Los santos vencerán junto con Cristo, por la fe en Él, así como Abrahán venció en la prueba en la cual Dios le pidió que entregara su único hijo.

“De nuevo el Señor consideró conveniente probar la fe del patriarca por medio de una prueba tremenda. Si hubiera soportado la primera prueba y hubiera aguardado con paciencia que la promesa se cumpliera en Sara, y no hubiera tomado a Agar por esposa, no habría sido sometido a la prueba más dura que haya experimentado hombre alguno. El Señor le ordenó: ‘Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moria, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré’”.

“Abrahán no fue incrédulo ni vacilante; por el contrario, muy temprano, de mañana, tomó dos de sus siervos e Isaac, su hijo, junto con la leña para el holocausto, y se fue en dirección del lugar acerca del cual el Señor le había hablado. Nada dijo a Sara acerca de la naturaleza de su viaje, porque sabía cuánto amaba a Isaac, y que ese afecto la induciría a desconfiar de Dios y a no entregar a su hijo. El patriarca no permitió que el amor paternal lo dominara y lo indujera a rebelarse contra Dios. El mandamiento del Señor había sido calculado para sacudirlo profundamente. ‘Toma ahora a tu hijo’. Y entonces, como para probar un poco más su corazón, añadió: ‘Tu único, Isaac, a quien amas’, es decir, al único hijo de la promesa, ‘y ofrécelo allí en el holocausto’”.

“Durante tres días este padre viajó con su hijo y tuvo suficiente tiempo para pensar y dudar de Dios si se hubiera sentido inclinado a ello. Pero no lo hizo. Tampoco pensó que la promesa se cumpliría ahora por medio de Ismael, porque Dios le había dicho con toda seguridad que por medio de Isaac se cumplirla finalmente”.

“Abrahán creía que Isaac era el hijo de la promesa. También creía que Dios había hablado con claridad cuando le ordenó que lo ofreciera en holocausto. No dudó de la promesa de Dios; en cambio creyó que si el Señor, que en su providencia había permitido que Sara tuviera un hijo en su vejez, le había pedido que tomara la vida de su hijo, se la podría dar de nuevo y levantar a Isaac de entre los muertos”.

“El patriarca dejó a los siervos a mitad de camino y se decidió a ir solo con su hijo para adorar al Señor un poco más allá. No podía permitir que lo acompañaran y que impulsados por su amor a Isaac se sintieran inducidos a impedir que se cumpliera lo que Dios le había ordenado hacer. Tomó la leña de manos de ellos y la cargó sobre los hombros de su hijo. También llevó el fuego y el cuchillo. Estaba listo para cumplir la terrible misión que Dios le había encomendado. El padre y el hijo caminaban juntos”.

“’Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos’. El decidido, amante y sufrido padre avanzó con firmeza al lado de su hijo. Cuando llegaron al lugar que Dios le había señalado levantó un altar allí y puso la leña en orden lista para el sacrificio, y entonces informó a Isaac que Dios le había mandado ofrecerlo en holocausto. Le repitió la promesa que el Señor le había hecho varias veces, de que por medio de él llegaría a ser una gran nación, y que al cumplir la orden de Dios de quitarle la vida Dios cumpliría su promesa porque era capaz de levantarlo de entre los muertos”. [1]

¡Cómo debió haber sido ese último abrazo entre los dos! ¡Cuánto debieron haber llorado! Pero Abrahán no vaciló, ni tampoco su hijo. ¡Y cómo debió haber sido el siguiente abrazo, luego de ver el cordero, que prefiguraba a Cristo muriendo en lugar de Isaac, y de todos! ¡Cuánto debieron haber llorado, pero esta vez ya no en una despedida, sino para regresar juntos a casa!

La salvación en Isaías

Isaías 53 retrata a un Salvador sufriente. Un hombre pobre, del cual las multitudes se aprovecharon para pasarla bien, para obtener alimento y sanidad, para escuchar buenas palabras, para verlo derrotar a los fariseos y escribas, pero pocos para seguirlo y hacer su voluntad. Muchos alimentaban secretas esperanzas de que El, debido a la manifestación de sus poderes, se convirtiera en el rey y los liberara del yugo romano. Eso era lo que el pueblo más quería; otra cosa no les interesaba. Los líderes religiosos lo despreciaron y procuraron humillarlo delante del pueblo, aún cuando en muchas oportunidades ellos fueran los que salieran humillados.

Cuando llegó la hora de la verdad, el momento de probar delante del Universo si ese Hombre era digno de ser rey, si era capaz de ser fiel a los mandamientos de Dios, esto es, de amar hasta al peor de todos los enemigos a los cuales había venido a salvar, si en las condiciones más inhumanas y crueles, aún así se mantendría firme en su misión, entonces es que se volvió realidad el escenario descripto por Isaías 53, texto que sería muy bueno leer.

---

[1] Elena G. de White; La historia de la redención, p. 83, 84.

¿Qué fue lo que todos vieron? A un hombre, mal vestido, sucio, con los cabellos desgreñados, flagelado por los azotes, sangrante, quieto, caminando dirigido por los soldados romanos, cargando una cruz, en la que finalmente sería sacrificado. Eso es lo que todos pudieron ver. Nadia allí vio a un Dios, ni a un Salvador. A tal punto lo consideraron un criminal que, aún cuando en esa situación Él los estaba sustituyendo, hicieron caso omiso de ello. Lo rechazaron, sustituyéndolo por Barrabás, un verdadero criminal. Se identificaron con un semejante, no con un superior.

¿Qué no vieron? Que allí había un hombre que estaba en lugar de ellos, y nuestro. Aquello que todos debíamos experimentar, Él lo paso. No vieron a un Salvador. Si nosotros hubiéramos estado allí, ¿qué habríamos visto? “Angustiado y afligido, no abrió su boca. Como cordero fue llevado al matadero…” (Isaías 53:7). “Él llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores…” (versículo 4). Nuestro sufrimiento fue el de Él. Murió humillado hasta por sus allegados, a los que había beneficiado con sanamientos y milagros sobrenaturales.

Pero al tercer día resucitó victorioso, para la eternidad. Y como Rey del Universo, está preparando su regreso a esta tierra a fin de llevarse con Él a todos los que en Él crean.

Los evangelios y la cruz

El énfasis de toda la Biblia está en la redención del ser humano. Todo se centra en Cristo, y Él muerto en la cruz. Aunque no fue la última, esa batalla fue la decisiva para la victoria. La historia de la cruz es el centro de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Como lo dice la Guía de Estudio, es también el énfasis de los cuatro evangelios, que le dedican bastante espacio al tema. Si Jesús no hubiera muerto en la cruz, todos estaríamos perdidos, pues es fue la única alternativa propuesta para salvar a los seres humanos que nacieran en este planeta. Si hubiera existido otra alternativa menos traumática, con seguridad Dios la habría escogido. En caso de que no hubiera sido necesario que Jesús muriera en nuestro lugar, no se habría adoptado esa opción. Jesús mismo dijo: “Padre, si es posible, pasa de mí esta copa…” Pero no fue posible.

La cruz es el centro de la salvación. Sin ella, la gloriosa venida de Cristo nunca se hubiera convertido en realidad. Además, sin esa muerte, el Universo permanecería en inestabilidad conceptual, debido a las mentiras de Satanás, para siempre. Sin la cruz, nunca más la creación de Dios sería un lugar de paz. La cruz no sólo salva a los seres humanos, sino que libera a los seres perfectos de la doctrina de Satanás.

La cruz probó o permitió varias cosas: Algunas de ellas son:

- Posibilitó el perdón para todos los seres humanos.
- Proveyó una demostración de quién es el que ama y quién es el que odia, entre Dios y Lucifer.
- Derrotó definitivamente a Lucifer.
- Demostró la excelsitud del amor divino.
- Probó la perfección de la Ley de Dios.
- Comprobó que es posible obedecer la Ley de Dios.
- Eliminó cualquier duda que pudiera haber sobre el carácter de Dios.
- Demostró quién es el que miente y quién es el Veraz.
- Eliminó cualquier duda acerca de la naturaleza de Dios.

- Ratificó la dignidad de Dios.
- Hizo del universo un lugar seguro para vivir, para siempre: el mal no se levantará por segunda vez.
- Garantiza que los malos serán eliminados bajo estricta justicia, no quedará resquicio alguno para refutarlo.
- Marcó para siempre las manos, los pies y el costado de Jesús.
- Mostrar la victoria del amor.

Aún cuando la cruz fue muy importante por la entrega voluntario de Jesús (porque Él podía renunciar en cualquier momento, o podría haber llamado a legiones de ángeles en su ayuda), Él fue siervo hasta el fin. Humildemente, como un cordero, se entregó para ser sacrificado por nosotros. Ese debiera ser nuestro principal tema de estudio. Pero cuando hay intereses menores que lo suplantan, su comprensión se perjudica. Así ocurrió con los dos discípulos, Santiago y Juan, que le pidieron a Jesús sentarse uno a cada lado en su gloria, pues imaginaban que sería en la tierra. Fue entonces que Jesús les explicó que, para ser grande en el cielo, es necesario aprender a servir, pues en el cielo todos son servidores, nadie domina sobre otro. Partiendo de Dios y de Cristo, todos sirven, por eso allí las cosas funcionan a la perfección. La idea de dominar proviene de Lucifer, y ha sido adoptada en nuestro planeta. Ese es el origen de las guerras, incluso del Gran Conflicto. Jesús venció a través del método celestial, sirviendo, incluso en la cruz, para salvar a las personas.

El clamor en la cruz

“¡Oh! ¿Hubo alguna vez sufrimiento y pesar como el que soportó el Salvador moribundo? Lo que hizo tan amarga su copa fue la comprensión del desagrado de su Padre. No fue el 226 sufrimiento corporal lo que acabó tan prestamente con la vida de Cristo en la cruz. Fue el peso abrumador de los pecados del mundo y la sensación de la ira de su Padre. La gloria de Dios y su presencia sostenedora le habían abandonado; la desesperación le aplastaba con su peso tenebroso, y arrancó de sus labios pálidos y temblorosos el grito angustiado: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’ (Mateo 27:46).”

“Jesús unido con el Padre, había hecho el mundo. Frente a los sufrimientos agonizantes del Hijo de Dios, únicamente los hombres ciegos y engañados permanecieron insensibles. Los príncipes de los sacerdotes y ancianos vilipendiaban al amado Hijo de Dios, mientras éste agonizaba y moría. Pero la naturaleza inanimada gemía y simpatizaba con su Autor que sangraba y perecía. La tierra tembló. El sol se negó a contemplar la escena. Los cielos se cubrieron de tinieblas. Los ángeles presenciaron la escena del sufrimiento hasta que no pudieron mirarla más, y apartaron sus rostros del horrendo espectáculo. ¡Cristo moría en medio de la desesperación! Había desaparecido la sonrisa de aprobación del Padre, y a los ángeles no se les permitía aliviar la lobreguez de esta hora atroz. Sólo podían contemplar con asombro a su amado General, la Majestad del cielo, que sufría la penalidad que merecía la transgresión del hombre”. [2]

“Aun las dudas asaltaron al moribundo Hijo de Dios. No podía ver a través de los portales de la tumba. Ninguna esperanza resplandeciente le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni la aceptación de su sacrificio de parte de su Padre. El Hijo de Dios sintió hasta lo sumo el peso del pecado del mundo en todo su espanto. El desagrado del

---

[2] White, *Joyas de los testimonios*, tomo 1, pp. 225, 226.

Padre por el pecado y la penalidad de éste, la muerte, era todo lo que podía vislumbrar a través de esas pavorosas tinieblas. Se sintió tentado a temer que el pecado fuese tan ofensivo para los ojos de Dios que no pudiese reconciliarse con su Hijo. La fiera tentación de que su propio Padre le había abandonado para siempre, le arrancó ese clamor angustioso en la cruz: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?'"

"Cristo experimentó mucho de lo que los pecadores sentirán cuando las copas de la ira de Dios sean derramadas sobre ellos. La negra desesperación envolverá como una mortaja sus almas culpables, y comprenderán en todo su sentido la pecaminosidad del pecado. La salvación ha sido comprada para ellos por los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios. Podría ser suya si la aceptaran voluntaria y gustosamente; pero ninguno está obligado a obedecer a la ley de Dios. Si niegan el beneficio celestial y prefieren los placeres y el engaño del pecado, consumarán su elección, pero al fin recibirán su salario: la ira de Dios y la muerte eterna. Estarán para siempre separados de la presencia de Jesús, cuyo sacrificio han despreciado. Habrán perdido una vida de felicidad y sacrificado la vida eterna por los placeres momentáneos del pecado". [3]

"Cristo demostró que su amor era más fuerte que la muerte. Estaba cumpliendo la salvación del hombre; y aunque sostenía el más espantoso conflicto con las potestades de las tinieblas, en medio de todo ello su amor se intensificaba. Soportó que se ocultase el rostro de su Padre, hasta sentirse inducido a exclamar con amargura en el alma: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?' Su brazo trajo salvación. Pagó el precio para comprar la redención del hombre cuando, en la última lucha de su alma, expresó las palabras bienaventuradas que parecieron repercutir por toda la creación: 'Consumado es'".

"Muchos de los que profesan ser cristianos se entusiasman por empresas mundanales, y se interesan por diversiones nuevas y excitantes, mientras que su corazón parece helado ante la causa de Dios. He aquí, pobre formalista, un tema que tiene suficiente importancia para excitarse. Entraña intereses eternos. Es un pecado permanecer sereno y desapasionado ante él. Las escenas del Calvario despiertan la más profunda emoción".[4]

"De repente, la lobreguez se apartó de la cruz, y en tonos claros, como de trompeta, que parecían repercutir por toda la creación, Jesús exclamó: 'Consumado es'. 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'. Una luz circuyó la cruz y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. Inclinó entonces la cabeza sobre el pecho y murió",

"Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado las últimas heces de la copa de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció".

"Nunca antes había presenciado la tierra una escena tal. La multitud permanecía paralizada, y con aliento en suspenso miraba al Salvador. Otra vez descendieron tinieblas sobre la tierra y se oyó un ronco rumor, como de un fuerte trueno. Se produjo un violento terremoto que hizo caer a la gente en racimos. Siguió la más frenética confusión y conster-

---

[3] *Ibíd*., pp. 226, 227.
[4] *Ibíd*., pp. 229, 230.

nación. En las montañas circundantes se partieron rocas que bajaron con fragor a las llanuras. Se abrieron sepulcros y los muertos fueron arrojados de sus tumbas. La creación parecía estremecerse hasta los átomos. Príncipes, soldados, verdugos y pueblo yacían postrados en el suelo”. [5]

Aplicación del estudio

“Muchos asisten a los servicios religiosos, y se sienten refrigerados y consolados por la Palabra de Dios; pero por descuidar la meditación, la vigilancia y la oración, pierden la bendición, y se hallan más indigentes que antes de recibirla. Con frecuencia les parece que Dios los ha tratado duramente. No ven que ellos tienen la culpa. Al separarse de Jesús, se han privado de la luz de su presencia”.

“Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz”. [6]

En nuestra casa lo hemos hecho. Generalmente, a la hora de acostarnos, escojo un tema sobre Jesús y permito que mis pensamientos se espacien en él. A veces el tema se prolonga durante varios días. Es importante leer sobre él en algún momento del día, para poder meditar con mayor profundidad y no imaginar cosas irreales. De esas meditaciones surgen sermones, esquemas de estudio, y comprensión acerca de lo que Dios desea. Por ellas Dios nos ha transformado en personas menos malas. Haz de la meditación una experiencia personal de crecimiento espiritual.

Aquí van algunas sugerencias de temas relacionados con la cruz: la preparación de la Cena; la última Cena; el lavamiento de los pies; la actitud de Pedro, de Juan, de Judas; las expectativas de los discípulos en relación al reino; el camino desde el aposento alto hasta el Getsemaní; sudor y sangre en el Getsemaní; la somnolencia de los discípulos; la oración de Jesús; “pasa de mí esta copa”; el arresto de Jesús; el beso de Judas; el juicio de Jesús ante Anás, Caifás, Herodes y Pilato; el sueño de la esposa de Pilato; etc. Para meditar se aparta una sección, se piensa en una posible escena de cómo sucedieron las cosas. Para eso, es importante leer sobre el tema, así se medita sin imaginar cosas absurdas. Hazlo, y verás que tu vida será inundada por el poder de Dios.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

---

[5] White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 704.
[6] *Ibíd*., p. 63.